PORFIRIO CORTÉS SILVA
Notario Público 59, Guadalajara, Jalisco
(30 de Enero de 2018)

Por: Gabriel Abelardo Hijar Zuloaga.

Para mí hablar de Porfirio Cortés Silva es ante todo, pensar en la amistad, el compañerismo, la unión y respeto, y digo lo anterior porque tuve la oportunidad de conocerlo en muchos momentos de su vida, en especial la universitaria ya que nuestra amistad comenzó el 1 de Septiembre de 1951, fecha en la que los dos asistimos por primera vez a clases a la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara, es de recordar que en aquella época los alumnos de primer ingreso eran grajeados, y por lo tanto dicha experiencia nos tocó vivirla juntos, y literalmente nos tocó en nuestra amistad.

Como consecuencia de la grajeada de la que fuimos objeto Porfirio y yo, tuvimos un punto de convergencia y de allí nació nuestra amistad y la idea de ir terminando con la rivalidad que existía entre un grupo de compañeros por la procedencia escolar, ya que unos venían de la preparatoria oficial, en específico de la Preparatoria de Jalisco, y otros de colegios particulares como era el Instituto de Ciencias o el Cervantes, por lo que propusimos organizar una comida y el encargado del evento fue Porfirio quien se ofreció para conseguir una granja propiedad de su tío Francisco Silva Romero, que tenía por el rumbo de Toluquilla, comida que todavía recuerdo con singular alegría y de la que se siguió encargando de organizar cada año en beneficio de todos sus compañeros de generación.

Nuestra generación 1951-1956, fue muy especial al ser la primera de la Facultad de Derecho, de la Universidad de Guadalajara, que contó con un Padrino ya que invitamos al Lic. Alberto G. Arce, quien con gusto aceptó formar parte de nuestra generación, sin embargo la vida es caprichosa, tiene sus momentos y juega su juego como le place; y en ese capricho nos arrebató a nuestro querido padrino quien murió siendo nuestro Profesor de Derecho Privado.

Porfis -como le decíamos a Porfirio- por su carácter y convicciones convivió con compañeros diferentes, pero conservando la amistad y compañerismo, que siempre practicó entre todos nosotros y cómo no recordar entre otros a: Ramiro Acosta Castillo, Heliodoro Cortés Ahedo, María Antonieta Parra, José Abaroa G., Benigno Aguilar Amante, Daniel Amaral Valle, Hugo Arce Rojas, Armando Arciniega González, Ernesto Benjamín Asencio Esparza, Roberto Balderrama Gómez, Alejandro Bermúdez Ruiz, Octavio Bueno Trujillo, Francisco Camacho Robles, Ramón Castillo Llamas, Jorge Humberto Chavira Martínez, César Armando Gutiérrez Manzo, Pastor Padilla Padilla, Flavio Partida Salas, Leonardo Robles Baigts, Valentín Preciado Gómez, Alfonso Rodríguez Martín del Campo, Ignacio Roque Villanueva, José Rosas Álvarez, Ramón Saucedo Morales, Ernesto Rage Atala. La gran mayoría de ellos nos ganaron en la carrera de la vida.

El juego de la vida nos siguió reuniendo en otros ámbitos y por ello convivimos como Notarios ya que él obtuvo el Fiat de Notario Público en el año 1965, y en el desempeño de su función siempre trató de estar actualizado y lo recuerdo en los diferentes cursos de actualización a los que asistió hasta el final, de igual forma cumplía con su obligación de participar en el Colegio en las jornadas electorales, por lo que de ésta manera predicó con el ejemplo.

El coincidir con Porfirio en diversas épocas de la vida y de manera cotidiana, por más de 50 años, me deja la satisfacción de saber que la amistad de estudiantes y Notarios fue para toda la vida.